

LIBRO CUARTO

POEMAS TRANSPARENTES

Autoedición.
Imprenta Marana-tha.
Talca, 1987.

*La belleza es sencilla
y, mientras más sencilla,
más bella.*

Horizonte de agua

Vaivén de un bote
donde lleno de voces
canto en silencio
sones interiores

Lentas brisas lo mecen

El puño aprieta el remo
por el puro placer de navegar

Piso tierra
y el agua toca el sol

Naranja

En el patio
entre muros viejos
pleno
como el sol
un naranja
emerge de la niebla
Caen pétalos
al suelo
y en cada espina
el aire se detiene:
los frutos
se encienden
en las ramas

Cumbia

a Carmen

Rozan tus pies la arena
al son sencillo de la historia:
el viento pule tu cadera
mientras alzas los brazos hacia el cielo
giras con furia, desdeñosa
indómita, ligera
y tiendes la mirada empecinada
desde el fuego a la piedra
de tu cuerpo baja un movimiento
lleno de sol y queja
desnuda, ahí, entonces te detienes
y la música cesa...
Por todo el pueblo se prolonga el arte
de una niña morena

Tordo

Plumas negras
en torno a un trino
meciéndose en las ramas:

dejas el día azul
y el agua transparente

Giras en el aire
insomne
picoteando un damasco:

dejas el cielo abierto
y un silencio de nadie

Calas

Blancas de lejos
tienden su piedad
al que contempla

Proponen frescura
verde y fina
a pleno sol

Se abren al cielo
para congregarse
la única certeza:

copas del aire
novias de la luz
de talle transparente

Ajedrez

a mi padre

El tablero es un castillo
donde los hombres combaten
con sus sombras
sólo con el silencio de rozar
la forma de las piezas

Un trino nace del río

El agua
suspendida
baila en el pico
de un pájaro
golpea el cielo
con sus alas
y la luz
se hace canto

Venteras

a Orfilia

Tocan la campana
y la antigua estación
se llena de gaviotas
de miradas, de vuelos

Bajan de los cerros
con frutas, huevos
y tortillas doradas
en la arena del río

Cuando aparece el tren
saltan del andén
y se cuelgan de
las ventanillas

Luego, regresan lentas
con los ojos mansos
y los cestos vacíos
rodeando las estrellas

Estación de Infiernillo

Es un andén
con enredaderas
atrapando el silencio

Los pilares azules
sostienen latas
cubiertas de rocío

El botero, silbando
espera algún recado
parecido a la niebla

Calmosos parientes
juegan al monte
en los escaños

El tren pasa y, lento
se pierde orillando
las aguas del río

Cuando cae la tarde
guairavos y tucúqueres
se disputan el cielo

La luna viene pronto:
en el patio se oye
el canto de un grillo

El nogal

El nogal
es más que el estío hecho sombra
es una mesa limpia
que se extiende en su largo
y la sombra
y la nuez

Uva negra

Reflejos sobre la piel
bailando con las cigarras:

se mecen encandilados
granos, sueños, sombras, alas

Triángulos de vieja luz
que cuelgan entre las parras:

pareciera que tañeran
y los zorzales, cantaran

Ojitos de las estrellas
que destilan en las jarras:

rozo con el labio el caldo
y el aroma, con el alma

Chivos

Salen de las quebradas
ramoneando el silencio

Muerden piedras, espinos
lamen arroyos secos:

el sol pinta de blanco
los bordes de los cerros

Los reúne un silbido
cuando se apaga el cielo

Victrola

a Carlos Gardel

Se oyen ruidos pausados
que nos recuerdan días
de una infancia muy larga
sonidos como el agua
cayendo en la pileta
el crepitar del fuego
en la estufa o el viento
rozando las ventanas
Cuando nos vamos lejos
seguimos escuchando
esos sonos de antaño
y si abrimos la puerta
sabemos bien que el padre
viene con la voz húmeda
por la niebla del alba
Pita un tren, y en el barrio
se desordena el mundo
pero, los viejos bandoneones
siguen siendo los mismos

Cuando deja de llover

Cuando deja de llover
cantan los pájaros
los conejos salen
de las cuevas
el humo es azul
el río, turbio
Cuando deja de llover
pasa el silencio

muerto de frío
el puente se corta
y el fuego arde
cerca del cuerpo
Cuando deja de llover
el pan es tibio
la cama es ancha
tus ojos, limpios

El jardín

a Claude Monet

Cae un pétalo de rosa
sobre el pasto mojado:
vuela una mariposa
de espina en espina

Un pájaro atraviesa
el aroma escarlata:
baila frente a un gladiolo
y sus plumas se encienden

Pasa una brisa azul
rozando los estambres:
corto un botón de luz
y me voy con la tarde

Canción de la calle mojada

a Curepto

Anoche nadie anduvo
pregonando en la bruma
(ni siquiera la brisa
con su claro de luna)

No se vio en las esquinas
almas, perros, lechuzas
Quién dejó los balcones
cerrados como tumbas?

No había una palabra
zureando en la penumbra
(detrás de los aleros
todas estaban mudas)

Ni el sereno voceaba...
La canción de la lluvia
rozaba con sus dedos
las camelias desnudas

Yo siempre tengo sueños

Yo recuerdo mis sueños
y los llevo conmigo

Cómo olvidar un río
azul de tantos peces?

Yo recuerdo tu nombre
el color de las alas
de una golondrina

Cómo no recordar
aquella despedida?

Yo siempre tengo sueños:
encontrar un sendero
verte sola en el bosque
dormirme junto al fuego

Adoquines

Sobre los adoquines
arden hojas
consumiendo el paisaje

La calle trae niebla

Emergen de las ramas
trinos de agua

Pasa el día

La hora

Así
como he perdido tanto tiempo
contemplando mulitas en el agua
y presiento que ya no alcanzaré a escuchar el canto
de las grullas que pasan
ni pintar este rojo sol agónico
esta neblina que empaña las ventanas
creo que volveré, entonces
a ocultarme desnudo en las viejas palabras
y allí ir desapareciendo
hasta esfumar el ansia
y ser, pequeño, la encendida espera
de todo lo bello que anuncian las campanas

Canción de invierno

De tanto caer lluvia
olvidé los atajos:
cruzaron los breñales
esteros desbordados

La luna se durmió
detrás de los picachos
y sólo se oyó al puelche
voceando los recados

Cuando se fue la niebla
silbando por el bajo
los aromos en celo
se poblaron de pájaros